

Afrodescendencia y decenio en el contexto de la pandemia de COVID-19 en América Latina y el Caribe

Xavier Eduardo Perlaza Rodríguez

Universidad Estatal Salvador Allende de Guayaquil. Ecuador.

xaviereduardoperlaza@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-6025-7081>

Recibido 18/1/22 – Aprobado 23/2/22

Resumen

La pandemia de Covid19 ha trastocado en gran medida lo que hasta antes de su aparecimiento se conocía como "normalidad" y junto a eso, desbastó sectores trascendentales para el desarrollo como la economía, siendo uno de los aspectos más afectados. Lo curioso es que, a pesar de que el virus no discrimina a la hora del contagio y pese a las medidas de carácter homogéneas que los países plantearon para procurar mitigar los contagios, lo cierto es que no a todos los países y sus sociedades la pandemia los impacto por igual. El presente ensayo procura realizar un acercamiento a la situación que vive el pueblo afrodescendiente en este contexto de pandemia y a casi dos años para el cumplimiento del decenio decretado por Naciones Unidas. Es necesario una revisión de las condiciones de salud, educación, pobreza y de otros factores que permitan reconocer la forma cómo el pueblo afrodescendiente gestionó en medio de la pandemia de Covid-19 dichos elementos sustanciales para el reconocimiento, la justicia y el desarrollo como ejes temáticos del decenio afrodescendiente.

Palabras Claves: Afrodescendiente, Pandemia, Pobreza, Decenio, Racismo.

Abstract

The Covid19 pandemic has greatly disrupted what until its appearance was known as "normality" and, along with that, it has disrupted transcendental sectors for development, such as the economy, being one of the most affected aspects The

curious thing is that, although the virus does not discriminate at the time of infection and despite the homogeneous measures taken by countries to try to mitigate contagion, the truth is that not all countries and their societies have been equally affected by the pandemic. The present essay seeks to approach the situation of the Afro-descendant people in this context of pandemic and almost two years before the end of the decade decreed by the United Nations. A review of the conditions of health, education, poverty and other factors is necessary to recognize how the Afro-descendant people managed in the midst of the Covid-19 pandemic these substantial elements for recognition, justice and development as the thematic axes of the Afro-descendant decade.

Keywords: Afrodescendant, Pandemic, Poverty, Decade, Racism.

Introducción

El racismo y la discriminación son fenómenos que han estado presentes en las sociedades desde hace más de quinientos años, desde la época incaica seguida por la conquista colonial y en el primer siglo y medio de lo que se conoce como república. Gran parte de los países de América Latina y el Caribe heredaron de aquellas épocas la base en la que se asienta la discriminación étnica y cultural: la exclusión, la pobreza y la desigual distribución de bienes, servicios y oportunidades.

Una de las principales etnias o grupo poblacional mayormente afectado por el racismo y la desigualdad estructural ha sido el pueblo Afrodescendiente en toda la región. La historia demuestra las desventajas a las que han sido sometidos y sumergidos los afrodescendientes, debido al trato diferenciador que se le ha brindado a esta población, convirtiéndolos en ocasiones en los excluidos de los excluidos. En los indicadores de pobreza y pobreza extrema aparecen de manera

recurrente los pueblos y nacionalidades indígenas y afrodescendientes y de momentos hasta invisibilizados de las cifras.

La Comisión Económica Para América Latina que de ahora en adelante también aparecerá en este ensayo bajo la composición de sus siglas (CEPAL) menciona lo siguiente:

La CEPAL hace el seguimiento sistemático de la evolución de la pobreza y de la pobreza extrema en alrededor de 18 países, a partir de los datos de sus encuestas de hogares de propósitos múltiples. Sin embargo, tal como se ha analizado en el capítulo IV de este documento, hasta el momento solo seis de esos países incluyen la **autoidentificación** de las personas afrodescendientes en sus encuestas de hogares (Brasil, Colombia, Ecuador, Panamá, Perú y Uruguay). Ello limita la posibilidad de analizar la evolución de la pobreza entre las personas afrodescendientes y de las brechas de desigualdad que existen en ese ámbito para el conjunto de América Latina (CEPAL, 2020, pág. 107)

La falta de información dificulta contar con datos concretos y reales del pueblo afrodescendiente en los indicadores que se mencionan en líneas anteriores. Plantando un velo que empaña la posibilidad de gestionar con mayor eficacia y eficiencia las políticas públicas que apunten a mejorar las condiciones de vida y a brindar mejores oportunidades para el pueblo afrodescendiente de (AL y C)³. Este hecho también es desfavorable para el reconocimiento, justicia y desarrollo que son los principales enfoques del decenio. Toda forma de discriminación y no visibilización ya ha sido condenada por el derecho internacional. El pueblo afrodescendiente ha vivido durante siglos siendo víctimas del racismo, de la discriminación racial y la esclavización y de la negación histórica y sistemática de sus derechos, mismos que deberían ser tratados con equidad y respeto de su dignidad, y que no deberían sufrir tratos denigrantes de ninguna naturaleza.

³ La sigla o acrónimo utilizado hace referencia a América Latina y El Caribe, en el documento aparece escrito de esa forma a fin de abreviar la extensión de las frases, no significando esto que en otras partes del texto se haga uso de la frase como tal.

Es por ese hecho que el presente ensayo procura realizar un acercamiento a la situación que vive el pueblo afrodescendiente en este contexto de pandemia y a casi dos años para el cumplimiento del decenio decretado por Naciones Unidas. Cabe señalar que para Naciones Unidas el decenio se centra en la protección de los derechos de las personas de ascendencia africana, reconociendo sus aportaciones y la preservación de su rico patrimonio cultural. Es a partir de esa categoría (protección de los derechos) que se desarrolla este trabajo, por lo tanto, se hace necesaria una revisión de las condiciones de salud, educación, pobreza y de otros factores que permitan reconocer la forma cómo el pueblo afrodescendiente gestionó en medio de la pandemia de Covid-19 dichos elementos sustanciales para el reconocimiento, la justicia y el desarrollo.

Pandemia, pobreza y pobreza extrema elementos abrumadores en la afrodescendencia

Actualmente en toda América Latina y el Caribe la población afrodescendiente asciende aproximadamente a 130 millones de personas, esto equivale alrededor del 24% de la población total de la región, representados en la diversidad de niños, niñas, hombres, mujeres, adolescentes, jóvenes, adultos mayores, personas con discapacidad, migrantes, apátridas, personas LGBTI. Evidentemente esto demuestra una influencia demográfica altamente significativa de los afrodescendientes en (AL y C), por lo tanto, son actores que influyen en la cultura, la diversidad y el desarrollo en esta parte del hemisferio y que sin duda merecen toda la atención requerida y necesaria.

En el apartado introductorio se realizó de manera breve una mirada a esta condición que atraviesa el pueblo afrodescendiente, la información proporcionada por la CEPAL da cuenta de la inacción y la falta de agencia de un buen número de países que no contemplan datos certeros de sus poblaciones afrodescendientes y como se señaló, esto sigue generando escenarios bastantes dolorosos para este grupo poblacional a lo largo de la región.

A pesar de que no se cuenta con toda la información, dicho factor no se convierte en un limitante para este ensayo a la hora de proporcionar datos que permitan comparar por ejemplo realidades entre la población afrodescendiente y la no afrodescendiente en relación al indicador que se propone abordar.

Al hacer referencia de las condiciones de pobreza y pobreza extrema del pueblo afrodescendiente y de países de los que se cuenta con información; la situación es alarmante y se agrava en este escenario de pandemia. En Brasil, por ejemplo: el total de afrodescendientes pobres es del 25.5% y el 7.1% se encuentran en pobreza extrema. A diferencia de la población no afrodescendiente, allí la tasa disminuye y es del 11.5% de personas pobres y el 3.1% de pobreza extrema.

Colombia es otro de los países de la región a los que hay que mirar a la hora de abordar este tema, el 40% de personas afrodescendientes son pobres y el 17.4% están en condición de pobreza extrema. En relación a la población no afrodescendiente el 27.8% son pobres y el 9.2% están en pobreza extrema. En Ecuador las cifras no se alejan de las realidades expuestas en los países anteriores. El 31.5% de afrodescendientes están en condición de pobreza y el 9% en pobreza extrema, frente a la población no afrodescendiente 19.4% en pobreza y el 4.4% en situación de pobreza extrema⁴.

Es necesario señalar que no se puede desconocer los avances importantes que se han generado y gestionado en la región a fin de mitigar el racismo y la discriminación hacia el pueblo afrodescendiente, así también hay que reconocer que aún hay mucho por hacer a fin de cerrar de una vez por todas las brechas de desigualdad y de exclusión que abismalmente separan a unas etnias en comparación a otras. El decenio impulsado o promovido por Naciones Unidas desde el año 2015-2024 puso en el centro al pueblo afrodescendiente como sujeto de derecho.

Un Decenio es un periodo de tiempo (diez años), que se declara de forma expedita para centrar un sujeto de derecho en este caso,

⁴ Los datos se tomaron: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

son las comunidades negras o afrodescendientes, su propósito es reforzar medidas que otorguen visibilidad a temas problemáticos para la sociedad. Este Decenio es una oportunidad para identificar herramientas de protección jurídica, política, económica entre otras para empoderar a las comunidades ANRP en el camino por lograr la igualdad. El Decenio, cumple el papel de generar las condiciones institucionales para la articulación de iniciativas estatales y de la sociedad civil con respecto a diez años continuos a favor de las comunidades ANRP con la anuencia de la comunidad internacional (MINICULTURA, 2015, pág. 2).

Hasta este momento la pregunta que empieza a pasarse por los pasillos del pensamiento sería: cómo se relaciona la pandemia de covid-19 y las condiciones de pobreza que atraviesan los afrodescendientes. Al observar y hacer uso de otros datos que también forman parte de los indicadores de pobreza y pobreza extrema entonces se encuentra la relación.

En Nicaragua, por ejemplo: el 23% de afro nicaragüenses que residen en zonas urbanas, viven con privación en sus viviendas, es decir en condiciones de hacinamiento severo o moderado, mientras que el 45.6% viven en condiciones de hacinamiento. El 81.4% de los afrodescendientes de zonas urbanas y el 92.8% de zonas rurales tienen privaciones de acceso al agua en sus viviendas y esta debe conseguirse por medio de pozos o tuberías fuera de las viviendas.

En Ecuador, el 32.2% de afroecuatorianos cuenta con al menos una necesidad básica insatisfecha (NBI), mientras que el promedio nacional es del 28.2%. En Costa Rica ese porcentaje es del 34.1% y su promedio nacional es del 27.6%. En Colombia solo el 69.9% de hogares afrodescendientes cuentan con acueducto, mientras que las viviendas con alcantarillado representan el 54.8%, en cuanto al

uso del internet solo el 26.9% de hogares afrodescendientes cuentan con este servicio⁵.

Aspectos como agua, alcantarillado y hacinamiento son elementos que forman parte de lo que se conoce como pobreza multidimensional. Parecen denominadores comunes no superados en América Latina y el Caribe y se evidencian con mayor fuerza entre el pueblo afrodescendiente. La situación generada por la pandemia de covid-19 obligó a los países y sus gobiernos a tomar fuertes medidas para evitar la propagación de los contagios recurrentes y masivos. Medidas impulsadas desde los organismos internacionales y que algunas de ellas ya eran una práctica en las distintas sociedades.

Las disposiciones de distanciamiento físico, lavado de manos y de confinamiento se han expresado como las máximas para evitar los contagios. Pero frente a las condiciones mencionadas en los datos anteriores donde existen amplios porcentajes de personas afrodescendientes viviendo sin acceso al agua y si la consiguen están obligados a recorrer grandes distancias para poder obtenerla, circunstancia que deja expuesta a esta población a la vulneración frente al contagio y les obliga a tener que saltarse la disposición por ejemplo de confinamiento dado que la necesidad de abastecimiento del líquido vital es continua y apremiante. Así también la información muestra las condiciones de hacinamiento y la falta de saneamiento o alcantarillado, en esas circunstancias cómo las familias logran gestionar de manera adecuada las disposiciones antes señaladas.

Sin duda los niveles de contagios deben ser significativos en esta población, es lamentable que precisamente uno de los enfoques que impulsa el decenio (reconocimiento) no se refleje en este periodo trascendental para la humanidad, ya que, profundizar en dicho enfoque hubiera permitido identificar con precisión las formas en las que tiene que enfrentar la pandemia el pueblo afrodescendiente a vísperas de la finalización del decenio. Por ahora son los datos que a duras

⁵ Los datos son tomados de: Implicaciones del Covid-19 en la población de afrodescendiente de América Latina y el Caribe- UNFPA.

penas proporcionan algunos países con los que se pueden contar y lograr dilucidar la situación abrumadora de esta población.

Acceso y atención en el sistema de salud

La prolongación de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha cobrado cerca de un millón y medio de vidas en América Latina y el Caribe y ha dado lugar a más de 44 millones de casos confirmados desde su aparición en la región, en febrero 2020. La región acumula cerca de una quinta parte de los casos confirmados de COVID-19 y alrededor del 30% de las muertes en todo el mundo, a pesar de tener solamente el 8,4% de la población mundial. Las condiciones de vulnerabilidad que caracterizan a América Latina y el Caribe la han hecho especialmente sensible a los efectos de la pandemia (CEPAL, 2021, pág. 1).

La fragilidad y debilidad de los sistemas de salud en la región están estrechamente relacionados a su fragmentación y segmentación. La inversión pública en salud es menor a lo acordado a nivel regional que es el 6% del Producto Interno Bruto (PIB)⁶. En el 2018 la inversión total en salud per cápita de los países de América Latina y el Caribe era alrededor de 1.094 dólares de los cuales 637 pertenecían al gasto público. En estos indicadores se muestran amplios niveles de diferenciación entre los países de la región, por ejemplo:

Países como Cuba y el Uruguay presentan un gasto total en salud muy por encima de los 2.000 dólares per cápita otros países, como Haití, Honduras y Venezuela (República Bolivariana de), tienen un gasto en salud per cápita muy por debajo de los 500 dólares, con una proporción pública inferior al 50% (CEPAL, 2021).

Otro de los aspectos que influye en la calidad de los sistemas de salud de la región es el relacionado al número de médicos. La cifra promedio es de 20

⁶ EL producto interno bruto (PIB) es un indicador económico que refleja el valor monetario de todos los bienes y servicios finales producidos por un territorio en un determinado periodo de tiempo. Se utiliza para medir la riqueza que genera un país. También se conoce como producto bruto interno (PBI).

médicos por cada 100.000 mil habitantes en (AL y C), estando por debajo del promedio que es de 35 médicos por cada 100.000 mil habitantes de acuerdo con los parámetros recomendados por la Organización Mundial de la Salud. Este factor fue determinante a la hora de enfrentar la pandemia y limitó por un lado la capacidad de atención en los hospitales, debido a varios factores, entre ellos: las condiciones logísticas y de infraestructura, pero también cabe señalar que se extralimitó la capacidad de los profesionales de la medicina en el continente ya que se vieron expuestos a extenuantes y a largas jornadas de trabajo a fin de poder brindar a las personas la atención necesaria.

Ante la llegada de la pandemia gran parte de la población experimentó una falta de acceso a los servicios de salud, para el 2021 el 35% de los países registraron interrupciones en los servicios integrados de salud, llegando hasta un 55% en el caso de países que declararon interrupciones en el primer nivel de atención. A esto se suma también la necesidad del aumento de las camas hospitalarias debido a la demanda que inició a partir de los contagios masivos a causa de la pandemia.

Al respecto, según la información disponible para 16 países de América Latina y el Caribe, entre marzo de 2020 y julio de 2021 se observa un aumento de 63.222 camas de unidades de cuidados intensivos (UCI), lo que representa un incremento del 103% en dichas capacidades. Este aumento ha sido desigual: mientras que algunos países, como México y Venezuela (República Bolivariana de), cuadruplicaron con creces la disponibilidad de camas de UCI en el período, otros, como la Argentina, el Ecuador, Honduras y Panamá, lograron un aumento más moderado(CEPAL, 2021).

Otro factor importante en este aspecto de salud es el proceso de vacunación que emprendieron los países de la región una vez que aparecieron las vacunas en el mercado. En promedio, en América Latina y el Caribe se registra una cobertura de vacunación de un 30% de la población con esquema completo. Si bien países

como Chile y el Uruguay se encuentran cercanos al 70%, la mayoría de los países aún no alcanzan el objetivo original de cobertura mínima del 20%.

En relación a la población afrodescendiente el tema de salud ha adquirido una mayor visibilidad en los últimos años, existen acuerdos sobre los desafíos para mejorar las condiciones de salud de esta población. A nivel regional se pueden observar iniciativas de la Organización Panamericana de la Salud, por ejemplo: "en septiembre de 2017, los Estados Miembros de la OPS aprobaron por unanimidad la Política sobre etnicidad y salud en la 29ª Conferencia Sanitaria Panamericana" (OPS, 2017, pág. 147).

Esta iniciativa serviría para reclamar la implementación de acciones que contribuyan a reducir las desigualdades de acceso a la salud en la población afrodescendiente. Asimismo, se encuentran en el mismo documento señaladas otras políticas impulsadas donde se insta a estructurar mejores mecanismos de participación social real, profundos, inclusivos, y accesibles con perspectiva de diversidad intercultural y así lograr garantizar el derecho a la salud.

Pero a pesar de eso las desigualdades siguen persistiendo, las desventajas de la población afrodescendiente en diversos ámbitos de la salud desde el inicio de la vida es un elemento que marca el terreno de la desigualdad y disparidad. La falta de información estadística que se viene mencionando en este texto también se presenta como otro factor para poder abordar con precisión la situación real de acceso a la salud de las comunidades negras y afrodescendientes de la región. A fin de no separarse de los comentarios anteriores se puede mencionar que la estimación de mortalidad infantil según condiciones étnico-racial demuestra la brecha de desigualdad que se viene refiriendo cuando se trata de población afrodescendiente en comparación a la población no afrodescendiente.

En países de los que se cuenta con información al respecto se puede notar que: la estimación de mortalidad infantil de niños y niñas afrodescendientes es del 26.3% frente a niñas y niños no afrodescendientes 16.0%. En Brasil es del 24.2% para niños y niñas afrodescendientes y 18.7% para niñas y niños no

afrodescendientes. En el caso de Ecuador la cifra porcentual es de 25.0% niños y niñas afrodescendientes y de 20.5% para niñas y niños no afrodescendientes. Panamá registra 13.8% de niños y niñas afrodescendientes y 10.4% para niñas y niños no afrodescendientes.

Costa Rica es uno de los pocos países de la región que presenta una brecha menor en ese sentido 10.1% para niñas y niños afrodescendientes y 9.0% para niñas y niños no afrodescendientes. Es notoria la marginalidad, exclusión y desigualdad que las comunidades negras y afrodescendientes deben enfrentar en aspectos que determinan la esperanza de continuidad de la vida tanto en el vientre materno, así como después de haber nacido.

Hay instrumentos internacionales y locales que garantizan los derechos de los seres humanos y con especial énfasis en los grupos más excluidos. Es fundamental atender y recoger lo que dichos instrumentos plantean y multiplicar esfuerzos en los países de la región para lograr reducir las cifras que continúan evidenciando la desatención existente hacia la población afrodescendiente.

En Colombia, las tasas de letalidad por caso de Covid-19 son más altas para los afrocolombianos e indígenas colombianos (3,24% y 3,19% respectivamente) en comparación con la tasa general de letalidad por caso de 2,54%. Para Brasil, la tasa de mortalidad de los pacientes hospitalizados con COVID-19 es más alta para los afrobrasileños (33,7%) que para la población blanca (30,3%). Los estudios que han examinado las tasas más altas de mortalidad de los afrodescendientes frente a los blancos (en los EE. UU.) Han encontrado que las diferencias se explican parcialmente por la mayor probabilidad de infección asociada con características estructurales de desigualdad como el hacinamiento de entornos residenciales (Duryea & Pereira, Banco Interamericano de Desarrollo, 2021, pág. 2).

Los datos continúan haciendo sonar las alarmas en todo el continente, las personas mayores afrodescendientes presentan una tasa de discapacidad de un

32.7% frente al 29.9% de las personas mayores no afrodescendientes. La posibilidad de que una mujer negra en Brasil no sea atendida en el sistema de salud habiéndolo solicitado es de 2.6 veces superior a la de un hombre blanco. En Perú la población afro presenta un 7% de enfermedades crónicas que el promedio nacional y acuden 8% menos a los centros de salud que el promedio nacional.

Una de las alertas que salta en el desarrollo de este ensayo, es la escasa información que existe en relación al proceso de vacunación contra la Covid-19 específicamente con población afrodescendiente. La recolección de datos desagregados por raza sigue siendo un desafío para los sistemas de salud de América Latina y el Caribe a veces esta falta de información puede ser una decisión consciente debido a que los afrodescendientes tienen menos tendencia a auto reportar su raza en caso de que pudiera ser una desventaja que lleve a una peor calidad de servicios de salud debido a la discriminación racial o étnica.

Por otro lado, los representantes de la población afrodescendiente recalcaron que no es posible asegurar servicios de salud integrales, equitativos y de calidad y oportunos para las personas afrodescendientes sin un reconocimiento de sus usos, sus costumbres y sus tradiciones culturales ancestrales como un requisito necesario para garantizar el derecho a la salud de todas las personas afrodescendientes en un contexto de igualdad y libre de discriminación (OPS, 2020, pág. 5).

Las enfermedades crónicas que persisten entre la población afrodescendiente entre las cuales se pueden mencionar: enfermedades en el sistema circulatorio, presión arterial, diabetes, anemia, obesidad y sobrepeso, los vuelve más vulnerables frente a la pandemia de covid-19. Pero las desigualdades y la discriminación no han dejado de estar presentes en este contexto de pandemia, dificultando así el acceso de personas afrodescendientes a la toma de muestras de covid-19, la hospitalización, el seguimiento epidemiológico y aislamiento domiciliar.

En definitiva, los datos existentes continúan demostrando los antagonismos y el avance lento en los países por procurar mejorar las condiciones a las que se enfrenta la población afrodescendiente aún desde el propio momento de su concepción y nacimiento. Evidentemente si en este aspecto no hay avances rápidos y significativos era de esperar que frente al escenario de pandemia actual esta población también se viera desatendida a causa de su condición étnico-racial y territorial.

Acceso y atención en el sistema educativo

El derecho y el acceso a la educación es un paso fundamental que adecua el camino hacia el desarrollo de toda sociedad y posibilita que quienes la conforman logren obtener herramientas que les permitan gestionar los desafíos y constantes cambios que el mundo presenta. La educación es uno de los instrumentos que permite en cierta medida combatir de manera permanente a la pobreza, los países que han logrado comprender esto y que priorizan entre sus presupuestos darle el grado de importancia que este aspecto merece, son países que consiguen hacer que sus sociedades crezcan, se desarrollen y los niveles de desigualdad se vayan disminuyendo.

La educación permite la inclusión social y laboral de manera decente y se constituye en un condicionante para el desarrollo productivo y económico en la sociedad. Así también se concatena con el ejercicio y cumplimiento de otros derechos como el de acceso a la salud, reduce el trabajo infantil, impulsa la movilidad social ascendente y amplía las posibilidades del ejercicio de ciudadanía.

El derecho universal a la educación es reconocido en varios tratados internacionales, incluida la Agenda 2030 que, en su Objetivo de Desarrollo núm. 4 define la necesidad de "garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos" (CEPAL, 2020, pág. 149).

La educación es sin duda otro de los desafíos que América Latina y el Caribe enfrenta hace mucho tiempo, imputar las debilidades de los sistemas educativos

a la pandemia de Covid19 sería no contemplar el inadecuado interés que los Estados le han brindado a este aspecto. Las crisis que reflejan los sistemas educativos en la región son anteriores a las problemáticas o impactos producidos por la emergencia sanitaria que atraviesa el mundo y en especial AL y C.

Esto no implica desconocer o pretender hacer a un lado el difícil momento o la agudización de la crisis en los sistemas educativos como consecuencia de la pandemia, al contrario, es necesario resaltar las consecuencias desastrosas que esta emergencia sanitaria ha producido en este aspecto sin que eso signifique no contemplar de alguna forma el antecedente que precede a la situación de educación en la región. A inicio del 2020 en América Latina y el Caribe se evidenciaban serios problemas educativos relacionados con los bajos niveles de aprendizaje.

Se estima que 51 por ciento de los niños no podían leer y entender un texto simple a los 10 años, según los últimos datos disponibles. Esta proporción era mayor que el promedio global (48 por ciento) y similar al promedio de los países de ingresos bajos y medios (53 por ciento) (Banco Mundial, 2021, pág. 19).

El documento anteriormente citado demuestra que a la hora de hacer la revisión del dato por países se observa lo siguiente: Trinidad y Tobago junto con Costa Rica son los países que presentan un porcentaje más bajo en cuanto a lo relacionado con los niveles de aprendizajes. En este caso el 21% Trinidad y Tobago y el 33% Costa Rica.

Por el contrario, países como Paraguay, Nicaragua y Honduras están por encima del 70% en cuanto a bajo nivel de aprendizaje. República Dominicana es el país que demuestra el nivel más alto en toda la región en relación al bajo nivel educativo con el 81%. Así también de acuerdo con el Programa Internacional de Evaluación de Estudiantes (PISA)⁷ manifiesta que los alumnos de AL y C de 15

⁷ PISA es el Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (PISA, por sus siglas en inglés), tiene por objeto evaluar hasta qué punto los alumnos cercanos al final de la educación obligatoria han adquirido algunos de los conocimientos y habilidades necesarios para la participación plena

años de edad estaban tres años por detrás de los estudiantes de los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico en el desempeño en matemáticas, lectura y ciencias.

Ubicar estos datos es dar algo de argumento a lo que se mencionó en líneas anteriores específicamente en que: los problemas de los sistemas educativos en AL y C son anteriores al apareamiento de la Pandemia de Covid19. Niños, niñas y adolescentes que presentan estos problemas en sus primeros niveles o ciclos educativos esto les seguirá afectando a lo largo de su vida académica y profesional para quienes logren concluir su proceso de estudio, asimismo produciendo un impacto en los niveles y avances de desarrollo en los países de la región dejando al continente en el pantano del subdesarrollo, sin la posibilidad de contar con el talento humano que pueda ser capaz de innovar y desarrollar nuevos conocimientos que coloquen a la región en el camino tan anhelado del desarrollo.

“Hacia principios de abril de 2020, aproximadamente 1.600 millones de estudiantes habían dejado de asistir a la escuela a nivel mundial. De estos, más de 170 millones se encontraban en AL y C, lo que desató una emergencia sin precedentes (Banco Mundial, 2021)”

La percepción que siempre se tuvo desde inicio de la pandemia fue que las aglomeraciones se convertían en escenarios propicios para la propagación de los contagios. Debido a que las instituciones educativas convocan a un número significativo de personas para la realización de sus actividades académicas, se produjo entonces como alternativa cerrar los establecimientos educativos convirtiéndose esto en el canal de mayor afectación del sistema educativo.

A fines del año calendario 2020, se estimaba que los países de ALC habían perdido en promedio 159 días de clases presenciales oscilando entre un mínimo de 101 y un máximo de 197 días. Si bien algunos países

en la sociedad del saber. PISA saca a relucir aquellos países que han alcanzado un buen rendimiento y, al mismo tiempo, un reparto equitativo de oportunidades de aprendizaje, ayudando así a establecer metas ambiciosas para otros países.

consideraron que la educación a distancia era un sustituto válido de las clases presenciales, otros no lo hicieron. Aun tomando en cuenta todos los días de instrucción a distancia, hacia octubre de 2020 los países de ALC habían reportado en promedio un mayor número de días de clases perdidos netamente (52) debido a la pandemia, en comparación con el promedio global de 47 días (Banco Mundial, 2021, pág. 24).

El cierre de las instituciones educativas en AL y C ha sido más permanente que en otras partes del mundo debido al brote de la pandemia y sin duda esto trajo consigo otros problemas a los que la región se ha tenido que enfrentar como por ejemplo que muchos niños, niñas, adolescentes y jóvenes no pudieron acceder al sistema educativo “al menos 1 de cada 3 escolares no tuvo acceso a la enseñanza a distancia durante el cierre de las escuelas” (UNICEF, #Reabramos las escuelas. No hay tiempo que perder, 2021)

La no deserción escolar y el acceso escolar se plantean como los retos más significativos en estos momentos de pandemia. Una de las estrategias que se implementó desde los gobiernos fue la continuidad de la educación haciendo uso de las plataformas digitales, pero esto se presenta como un enorme desafío dado que: “en América Latina solo 77 por ciento de los estudiantes de 15 años tiene acceso a internet en sus hogares” (Banco Mundial, 2021)

Dicha cobertura, que incluye a los estudiantes con conectividad en los hogares por medio de dispositivos electrónicos (computadoras, tabletas) o teléfonos móviles, es 19 puntos porcentuales menor que el promedio de la OCDE. Más aún, la cobertura es significativamente menor entre los estudiantes de bajos ingresos: solo el 45 por ciento de los estudiantes en el quintil inferior tienen acceso a internet en sus hogares. Más aun, en algunos países como Perú, México, Panamá y Colombia, apenas 14, 19, 24 y 25 por ciento de los estudiantes del quintil inferior tienen acceso a internet en sus hogares, respectivamente (Banco Mundial, 2021, pág. 26).

Como se mencionó en líneas anteriores impedir la deserción escolar y lograr ampliar las posibilidades de acceso educativo son los desafíos más relevantes desde este aspecto. La pandemia implicaría un reto que puso a prueba los sistemas educativos en la región. El uso de varios recursos para asegurar que los estudiantes no perdieran la posibilidad de continuar con su formación académica es apremiante en todo el continente.

Pero como muestra la información recabada, la estrategia de la virtualidad ha presentado serios inconvenientes dado que se han quedado al margen un número significativo de estudiantes, imposibilitados para continuar y acceder a la educación, por razones que tienen que ver si cuentan con el acceso o no a internet, así como a dispositivos que tengan la capacidad de conexión a la red. Cabe mencionar que estas ya eran limitantes existentes mucho antes del apareamiento de la pandemia de Covid-19, solo que al surgir esta emergencia este tipo de carencias flotaron inmediatamente y ahora son más evidentes mostrando las diferencias y asimetrías que existen entre un país y otro dentro de América Latina y el Caribe.

Las brechas de desigualdad relacionadas a condiciones socioeconómicas, étnicas y de área geográfica de residencia siguen pronunciándose en los sistemas educativos. Es evidente que en las comunidades negras y afrodescendientes es mucho más complejo el acceso a la educación.

Considerando a los jóvenes de 20 a 29 años, la proporción de jóvenes afrodescendiente que alcanzó la educación superior (universitaria y no universitaria) va desde un 8,5% en el Uruguay a un 38,3% en Cuba. El Uruguay, el Brasil y el Ecuador son los países que presentan las mayores brechas raciales. En el Uruguay, por ejemplo, la proporción de jóvenes no afrodescendientes que acceden a la educación superior es tres veces mayor que la de los afrodescendientes: un 27,8% frente a solamente un 8,5%. En la Argentina, Honduras, Nicaragua y Panamá, la situación también parece ser más favorable para las personas no afrodescendientes, aunque con brechas menores (CEPAL, 2020).

La pandemia no discrimina a la hora de estar expuestos al contagio, sin embargo, desde el punto de vista de los otros impactos que esta emergencia ha ocasionado, allí sí se puede claramente observar, que no a todos, esos impactos han afectado de forma homogénea. Es allí donde se puede notar cómo las comunidades negras y afrodescendientes se han visto mayormente afectadas en relación a otras etnias y que a lo largo de este ensayo se ha procurado evidenciar. En este escenario de Pandemia la educación se ha constituido en un enorme desafío para todos los países de la región debido a las medidas que se debieron tomar para evitar la multiplicación de los contagios.

En ese escenario la desigualdad y la exclusión se exagera para los sectores más desfavorecidos y más aún para la población afrodescendiente, que si bien es cierto una gran mayoría de ellos habitan en las grandes urbes, pero las condiciones en las que se encuentran siguen siendo deplorables y aumentando los cinturones de pobreza y miseria que son parte de las ciudades más grandes en la región. Por tanto, para el sector afrodescendiente poder tener un acceso adecuado a la educación eso implica tener que sortear todos los obstáculos que estructuralmente esto representa.

Conclusiones

Evidentemente hay mucho por hacer a fin de cerrar las enormes brechas de desigualdad y el camino escabroso de la exclusión a la que se debe de enfrentar la población afrodescendiente de América Latina y el Caribe y que dicha condición se agudiza en este contexto de Pandemia.

Establecer como prioridad la recolección de información que proporcionen datos contundentes y claros de la situación que atraviesa el pueblo afrodescendiente en estos momentos de emergencia sanitaria, sin duda sería uno de los caminos a seguir y que contribuiría a los países a tomar decisiones adecuadas a fin de mejorar las condiciones de vida de este grupo étnico. Asimismo, permitiría evaluar de manera más acertada los avances, retrocesos y logros que se hayan generado a partir del inicio del decenio y más aún en medio de este escenario de Pandemia.

Es imprescindible la atención eficiente por medio de políticas públicas claras y focalizadas destinadas a atender las necesidades urgentes que atraviesa actualmente la población afrodescendiente en la región, necesidades y demandas que varios estudios y documentos han tratado de recoger procurando poner en evidencia las dificultades que permanentemente tienen que resistir el pueblo afrodescendiente.

En este cierre del decenio que se avecina se esperaría que muchos aspectos que se han empantanado y otros que no se han desarrollado en beneficio de la población afrodescendiente y según lo acordado por los países de AL y C, se esperaría que existiera una mayor preocupación y más capacidad de gestionar condiciones de desarrollo para las comunidades afrodescendientes, la deuda sigue vigente, las brechas de desigualdad, así como el racismo y la exclusión siguen permeando cada capa de la sociedad Latinoamericana y caribeña y ese es un camino que hay que allanar a fin de poder observar verdaderas transformaciones y romper la brecha histórica que ha producido cadenas de condena hacia la población afrodescendiente.

Bibliografía

Banco Mundial. (2021). Actuemos ya para proteger el capital humano de los niños.

Obtenido de Banco Mundial:

<https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/35276?locale-attribute=es>

Banco Mundial. (2021). <https://openknowledge.worldbank.org/>. Recuperado el 03 de 12 de 2021, de Actuemos ya para Proteger el Capital Humano de Nuestros Niños : Los Costos y la Respuesta ante el Impacto de la Pandemia de COVID-19 en el Sector Educativo de América Latina y el Caribe:

<https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/35276?locale-attribute=es>

CEPAL. (2020). Afrodescendientes y la matriz de la desigualdad social en América Latina. Retos para la inclusión. Recuperado el 23 de 11 de 2021, de CEPAL:

https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46191/4/S2000226_es.pdf

CEPAL. (14 de Octubre de 2021). La prolongacion la crisis sanitaria su impacto la salud la economia y el desarrollo social. Obtenido de CEPAL publicaciones:

<https://www.cepal.org/es/publicaciones/47301-la-prolongacion-la-crisis-sanitaria-su-impacto-la-salud-la-economia-desarrollo>

Duryea, S., & Pereira, M. (2021). Banco Interamericano de Desarrollo. Obtenido de Transparencia y equidad en la distribución de vacunas COVID-19 en América Latina y el Caribe Preguntas claves para abordar temas de género y diversidad: <https://publications.iadb.org/es/publications/spanish/document/Transparencia-y-equidad-en-la-distribucion-de-vacunas-COVID-19-en-América-Latina-y-el-Caribe-Preguntas-claves-para-abordar-temas-de-genero-y-diversidad.pdf>

MINICULTURA. (2015). [minicultura.gov.co](https://mincultura.gov.co/prensa/noticias/Documents/Poblaciones/DecenioAfroEnLasRegiones%202015-I.pdf). Obtenido de Todos por un nuevo país: <https://mincultura.gov.co/prensa/noticias/Documents/Poblaciones/DecenioAfroEnLasRegiones%202015-I.pdf>

OPS. (17 de Noviembre de 2020). El impacto de la COVID-19 en las poblaciones afrodescendientes de la Región de las Américas Prioridades y Oportunidades. Obtenido de <https://iris.paho.org/handle/10665.2/53363>

UNICEF. (2021). #Reabramos las escuelas. No hay tiempo que perder. Obtenido de <https://www.unicef.org>; <https://www.unicef.org/es/coronavirus/reabrir-escuelas>